

que en esto se ponía, que no auia DE faltar punto. Hacíanse seruir y adorar como dioses, y en todos los caminos no parecia gente por donde iban los soldados y la gente de guerra; todos se encerraban, que no osauan andar por los caminos, porque los soldados les quitaban quanto lleuaban en sus cargas, y si acaso lo queria defender, los apaleauan y herian, y algunos mataban y iban robando las sementeras y matando quantas gallinas y perrillos topaban; iban haciendo quanto mal podian, como lo hacen agora nuestros españoles, si no les van á la mano: es tanta la desvergüença y poco temor que en esto ay y entonces auia entre estos, que entrando debaxo de bandera, todo el mundo era suyo, y así en sabiendo que auia guerra, todos los vecinos de los pueblos, por donde auian de pasar los del ejército, se escondian y escondian el maíz, el chile, las gallinas y los perros; finalmente, escondian quanto tenian.

Llegados á Auilicapan hallaron el real todo armado con sus tiendas y casas muy bien ordenado, y luego todos se aposentaron y ordenaron en cómo se pusiesen las centinelas por todas partes y fuesen espías á ver la órden que los enemigos tenían en su defensa y real; y viendo que todo era como en los demas pueblos, otro dia de mañana mandaron dar racion á todo el ejército y dieron á cada uno un puño grande de tortillas bizcochadas y otro puño de maíz tostado; haciéndoles la plática acostumbrada como en las demas guerras les hacian. Salieron al campo, delante todos los señores, tan galanos y adereçados de armas y rodela, llenas de chapas de oro resplandecientes, ricos y galanos plumajes y deuisas y braçletes, orejeras, calcetas de oro, ricos y galanos joyeles á los cuellos, beçotes de ricas piedras verdes, beriles, cornerinas, ámbares y otras diuersas piedras ricas questa nacion usaba. Puestos en sus rengleras y ordenança, los enemigos salieron al encuentro en la mesma órden que ellos, los quales auian enviado á PEDIR á los tlaxcaltecas los viniesen á socorrer; los quales cumplieron con ellos con buenas esperanças y no vinieron ni quisieron; y así los mexicanos, como los vieron, hicieron señal y arremetieron con tan buen denuedo, que derribaron de aquel encuentro mucha gente por tierra; pero los de Auilizapan pusieron tanta vehemencia en se defender y con tanta perseuerancia se mantuvieron, que no menos estrago ha-

cian en los mexicanos, que ellos, á causa de la mucha gente que de aquellas ciudades comarcanas en su favor venia, que les ponía duda en la vitoria á los mexicanos, viéndolos tan fuertes y reparados, pero la destreça y ánimo de los mexicanos era tanta y de tanta perseuerancia su combatir y tan incansable su ligereça, que al fin los contrarios y vecinos de Auilizapan con toda la demas gente de las ciudades comarcanas, que eran Chichiquila y Teoixhuacan, Quimichtla y Tzauclta y Macuilxochitla, Tlatictla, Oceloapan y Totonaca y Cuetlaxtlan, empeçando que empeçaron á desamparar el campo, los mexicanos, feroces y encarnicados, empeçaron á seguir el alcance metiendo cuchillo á todos quantos alcançauan y topauan, viejos y viejas, moços y niños, sin perdonar á hombre ninguno.

Viendo los de Cuetlaxtla y los demas señores que sus ciudades todas iban destruidas y saqueadas y abarrisco,¹ sin que quedar hombre á vida, tomaron el remedio que los demas, de pedir misericordia y ofrecerse á perpetua seruidumbre, y así salieron con las manos cruçadas, dando voces y llorando: ¡oh mexicanos valientes y valerosos hombres! tené lástima y compasion de los niños y mugeres que no saben hablar ni en nada os han injuriado; bajá las rodela y espadas; cesá de herir y matar, que aquí os seruiremos con oro y plata y con piedras riquísimas y os daremos tributo perpetuo de todo lo que quisiéredes con todo el cuidado y voluntad que vereis: no aya mas, señores nuestros; daros emos mantas de á diez braças riquísimas, cacao, plumas, *veycaztlí*², piedras de ambar: mirá, mexicanos, lo que quereis, que vuestra boca será medida, así en cosas de pescas como en cosas de comida y para vuestro sustento: mirá que en esta tierra se crian en los rios grandes pezes de todo género; dellos camarones y cangrejos: cesá, mexicanos, de nos matar; apláquese vuestro coraçon. Los señores baxaron las espadas y rodela y mandaron hacer señal de recoger, y así cesó la matanza que sin ninguna piedad en ellos se hacia, y el quemar de casas y el robar y saquear de las ciudades sin dexar cosa en pié.

¹ Sin distincion, consideracion ni reparo. (Dic. Cast.)

² Léase *Veinacastli*, ó segun la ortografia moderna, *Hueinacastli*. Es el nombre de una planta, llamada vulgarmente *orejuela*, porque *nacastli*, en mexicano, significa *oreja*. —Usábase mucho antiguamente su flor en la composicion del chocolate.

Recogida la gente mandaron que todos se recogiesen á sus reales y tiendas, y los señores, valerosos hombres de todas las prouincias de México, Tezcuco y de Chalco y tepanecas y xuchimilcas, fueron llevados á la ciudad de Cuetlaxtlan y aposentados en las casas de su comunidad, y dándoles aguamanos á todos, los siruieron y dieron de comer con gran abundancia de muchos géneros de comida y manjares, así de carne como de pescado y de cacao, ques lá bebida quellos beben. Sacáronles á cada uno en particular piedras ricas verdes y cornerinas, ámbares y piedras de sangre, y sacáronles oro y joyas ricas, muchas plumas muy ricas, mantas, cueros de leones y tigres. Los mexicanos les dieron las gracias y les dixeron: hermanos: todos los que en estas prouincias habitais: ya veis cómo sois vasallos del rey de México *Veumontecuma*: nosotros queremos ir á dalle esta nueva de cómo estais á su seruicio: estad preuenidos para lo que desde allá os quixeren mandar él y su preposito *Tlacaclél*; y con esto se partieron para México. Los de Cuetlaxtla los despidieron muy bien, suplicándoles los disculpasen con el rey.

Salidos de Cuetlaxtla los mexicanos vinieron á México y truxeron alguna presa de hombres cautivos de aquella prouincia, todos atados, y en llegando que llegaron á los términos de la ciudad de México, los viejos de los templos salieron con la orden dicha á recibir á los presos y á los señores, haciendo las cerimonias de encensallos y hacelles la plática acostumbrada y llevallos delante de los piés del ydolo *Vitzilopochtli*, donde hacian aquella cerimonia de comer tierra con el dedo medio,¹ y luego de allí los lleuaban delante de *Montecuma*, y *Montecuma* los mandaua vestir y adereçar y llamaua á los *Calpisches*, que son los mandoncillos de los barrios, y entregáuanselos para que tuviesen cuidado dellos, diciendo que eran la merced del sol, señor de la tierra, que los daua para el sacrificio. Los calpisches los receuian y los ponian en las casas de sus comunidades ó del sacerdote de tal barrio, y les dauan de comer y beber, por caueças, hasta que eran llevados al sacrificio.

Entregados los presos y puestos á recaudo, llamó *Montecuma* á su coadjutor *Tlacaclél* y díxole, que si seria bueno poner un gober-

¹ Véase la nota 2ª de la pág. 163.

nador en Cuetlaxtlan y en toda aquella prouincia. *Tlacaclél* dixo que seria muy acertado pedir consejo sobre quién seria,¹ *Tlacaclél* dixo que un señor que se llamaba *Pinotl*, y hecha la prouision para él, *Tlacaclél* le llamó y dixo: *Pinotl*: al rey le a parecido, por el valor de tu persona, que vayas á gobernar y á tener en sujecion la prouincia de Cuetlaxtlan, y para que cobres cada ochenta dias los tributos de aquella tierra toda y los inuies á buen recaudo: házlo como del valor de tu persona se espera. *Pinotl* agradeció mucho la merced que se le hacia, y tomando su muger é hijos y familia, fué á ser gobernador de aquella prouincia y fué de los cuetlaxtecas muy bien receuido y honrado, como si fuera la mesma persona del rey; á los quales les dixo: Señores: el rey *Montecuma* me inuia á esta prouincia para que tenga cuenta con sus tributos reales y para que sea padre y amparo vuestro: no es á otra cosa mi venida: no os turveis ni aflijais, que yo no vengo á quitaros vuestros señoríos ni haciendas, mas de que quiere el rey, vuestro Señor, que en su lugar me respeteis y honreis. Ellos le rendieron las gracias y sujecion, prometiéndole de le seruir con toda la honra y voluntad que pudiesen, y luego mandó recoger los tributos que se auia obligado á dar, y truxeron mucho oro en polvo, mantas, plumas, piedras ricas, joyas, cacao, cueros de animales, caracoles grandes, veneras, ycoteas, piedras de ámbar, de todos géneros de pescados secos en barbacoa, y entregáronlo al gobernador, el qual luego lo despachó á México á su rey, y fué muy bien receuido del rey, y mas que inuiara² y no ay mejor gouernador quel que procuraua en esto servir á su rey, y véolo en estos indios por las alauanças que les inuiaban y gracias por lo bien que lo hacian en inuiar el tributo diadiado³ y muy cumplido.

¹ Aquí falta un periodo para el enlace del siguiente. En él preguntaria el rey cuál podría ser la persona conveniente para conferirle el cargo.

² Así en la copia.

³ Así se ve en el original. (Nota del Sr. Vera.)